

Escolares ingleses "viajan" a Francia sin salir del colegio

La búsqueda de nuevos y más eficientes métodos para aprender un idioma ofrecen en ocasiones sorprendentes e ingeniosos resultados. Tal es el caso de una escuela en Dagenham (Inglaterra), que para mejorar el aprendizaje de francés de sus alumnos ha apostado por acercar el país vecino a su aulas.

El objetivo es conseguir un auténtico baño lingüístico tal y como lo definen sus artífices. Para ello han construido una clase que reproduce el escenario de una típica calle francesa. No falta en esta "rue de l'école" la oficina de control de pasaportes y de cambio de moneda, el hotel, el supermercado, un garaje e incluso un típico café francés, todo ello bien lleno de provisiones y alimentos artificiales.

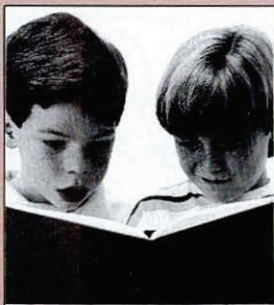
Se pretende así reforzar el realismo del escenario y conseguir que los estudiantes puedan practicar el idioma

imbuídos por escenas cotidianas, recreadas de tal modo, que refuercen y amenicen el aprendizaje. La idea partió del departamento de idiomas de esta escuela inglesa que buscaba ansiosamente mejorar la penosa reputación lingüística de los británicos y acabar con las tediosas clases en las que tan sólo se recitaban letanías de verbos y construcciones hechas.

Para que el aprovechamiento sea completo, el escenario es utilizado por los chavales desde el primer nivel hasta el sexto con diferentes métodos de grupos o individuales, de actividades, de tarjetas de ayudas, etc.

—Plantead en clase las formas más ingeniosas de mejorar el estudio de los idiomas en vuestro colegio de acuerdo a los recursos de que dispongáis.

Bibliofóbicos, bibliofágicos, bibliofóricos, bibliófilos



Ahora que el curso comienza el 2º trimestre, bueno será recordar una encuesta publicada por la revista juvenil francesa "Phosphore" en la que divide a los lectores de libros en estas cuatro clases: "bibliofóbicos", que tiene miedo a los libros, prefieren hablar, ver TV y discutir

o sólo ven libros que tengan muchas fotos; "bibliofágicos", que lo tragan todo: grandes, pequeños, viejos, nuevos, antes, y en después de cualquier actividad, están leyendo un libro; "bibliofóricos", les gusta que el libro vaya de mano en mano, para luego preguntar por su lectura, qué le ha parecido a los otros y discutir continuamente sobre lo que has leído o dejas de leer, haciendo del libro un forum permanente; "bibliófilos", aunque no suene muy bien, significa el amor apasionado por un libro, sus personajes, que le hacen a cada cual sumergirse en sus aventuras o sentimientos, padeciendo una especie de encantamiento que le abstraen de casi todo lo que les rodea.

—Literatura: ¿Eres bibliofóbico, bibliofágico, bibliofórico o bibliófilo? ¿O nada de eso? Podrías hacer una encuesta en clase, explicando previamente cuáles son las señales más destacadas de cada uno. Una buena manera de empezar un curso, en el que los libros estarán siempre presentes.

Los museos italianos contra las visitas masivas de estudiantes

Los Museos italianos, siguiendo el ejemplo de Florencia, están estudiando medidas para prohibir la entrada masiva de estudiantes que no vengan acompañados por sus profesores y divididos en grupos pequeños que faciliten no sólo un control continuo sino también un aprendizaje eficaz.

Sobre los responsables de los Museos pesan los últimos actos vandálicos, atribuidos a estudiantes de todo el mundo: pinturas y raspados en la Torre de Pisa, bloques de adornos arrancados en la sacristía de San Lorenzo, un estudiante de Ravena amputó un dedo a una escultura de Miguel Angel y otro le pegó un martillazo a su célebre David.

Como medidas inmediatas, se sugieren la subida disuasiva del precio

en los billetes, accesos prohibidos cuando vengan sin profesor, supresión de viajes masivos llamados culturales, pero que no son más que una carrera por las salas, etc. Las normas están todavía en estudio, pero pueden extenderse a todo el país.

—Arte: Muchos profesores piensan que todo eso es cierto, pero que tampoco los Museos hacen nada por formar a guías que presenten de un modo inteligente y accesible las maravillas que encierran esas paredes. De hecho, cuando un guía experto sabe funcionar con los niños, las visitas mejoran notablemente. ¿Tiene alguna experiencia de esto? ¿Qué hace cuando lleva a sus alumnos a un Museo? ¿Cómo los prepara? Sería interesante recibir sus sugerencias para publicar algo así como "guía del museo con niños".